

EL MENTIDERO



DE LA VILLA DE MADRID

Nº 888 | Jueves, 11 de Abril de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✦ **Cumplir las obligaciones aunque solo sean de cortesía**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✦ **Buenismo inútil y maldad eficaz**, *Juan Van-Halen*
- ✦ **Educación contra ideología**, *Isidro García Getino*
- ✦ **Esto si es memoria democrática**, *José Ignacio Palacios Zuasti*
- ✦ **Moncloa ignora a Felipe VI: Sánchez no despacha con él desde 2022 y 15 ministros nunca lo han visitado**, *Fernando García Romanillos*
- ✦ **Los Ceausescu**, *Jesús Cacho*



Cumplir las obligaciones aunque solo sea de cortesía

Emilio Álvarez Frías

La mayoría de españoles, casi todos, nos enteramos a medias, o de ninguna forma, de las cosas que suceden en el país, y nos quedamos tan tranquilos. Digamos que no nos preocupa demasiado el tema. Que delegamos en las personas que votamos de vez en cuando. Nos fiamos de ellos como si fueran unos correctos cumplidores. Solo de tarde en tarde, cuando un español se despierta y suelta algo que puede parecernos un exabrupto, nos llegan vientos acompañando las barbaridades que cometen, las tropelías que llevan a cabo, cuán mal administran lo que les encomendamos custodiar y gestionar honestamente. Con eso de la democracia y la libertad, por un lado lo delegamos todo o casi todo y por la otra estamos contentos de que cada quién funcione como le da la gana. Vivimos en un error. Por haber libertad hemos de estar atentos a que todos se comporten correctamente, sin meter las manos en el arca nada más que para sacar aquello que legalmente es preciso pagar, y haciéndolo con pudor, decoro, modestia y honradez. Porque es muy peligroso que se maneje el dinero «que no es de nadie» como ya dijo en una ocasión la ilustre Carmen Calvo, Doctora en Derecho Constitucional, a la sazón jurista constitucionalista, profesora universitaria, que brujuleó como ministra de Cultura, de la presidencia y, además, de vicepresidenta primera del

Gobierno y del PSOE, habiendo llegado a encontrarse hoy día como presidenta del Consejo de Estado. Si esta ilustre señora, con toda su pompa, es capaz de soltar una estolidez rozando el libre albedrío de hacer con el dinero público lo que le parezca al que tiene la llave, no debemos asombrarnos de nada relacionado con el manejo de los fondos que el Estado recibe de todos nosotros. Y de esa forma ha venido actuando Pedro Sánchez paralelamente a todo lo demás de administrar los bienes de España, incluyendo en los mismos a la mismísima población. Porque a poco que se escarbe se encuentra uno con lo que dice una sentencia atribuida a Atila –aquél tipo del siglo V del que no tendrán ni pajolera idea las últimas generaciones de españoles dado el interés que muestran por la historia–: «Cuanto más larga es la hierba mejor se corta». Y es lo que ha venido haciendo el «doctor» Sánchez. Aunque este veredicto vale para todo el mundo.



Y vale para aplicar a Pedro Sánchez. No es que le tengamos tirria personal, es que se la gana día a día. Porque este pájaro hace oposiciones para conseguir ser un cretino incapaz de saber cumplir con sus obligaciones tanto en la administración del Estado como en su comportamiento con todos aquellos que no se suben a su burro. Lo mismo le da el Rey que el que trabaja profundamente para sacar adelante a la familia. Lo podremos ver leyendo el artículo que publicamos de Fernando García Romanillos, y se puede apreciar en su comportamiento general. No sabe o no quiere cumplir con sus obligaciones, y se regodea dando coces a la cortesía. Algún castizo diría que como un asno.

Y si él es capaz de tomarse las libertades de interpretar todo lo que necesita para seguir su ruta, digo yo que, haciendo uso de las atribuciones que tiene el Rey, y teniendo en consideración todos los desmanes de Pedro Sánchez, bien puede suspenderle del cargo al que se subió con una artimaña, nombrando a un presidente interino por el tiempo necesario para convocar unas elecciones en las que, por ejemplo, no puedan participar los partidos políticos que están fuera de lo que marca la Constitución. Y en el entretanto, ir haciendo la limpieza que el país precisa.



Buenismo inútil y maldad eficaz

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

Vivimos una enorme confusión histórica y desde ella se mantienen los mayores disparates, ignorando lo que no gusta

Comienzo, para no olvidarme, citando a la inefable María Jesús Montero. En un mitin, refiriéndose a Ayuso, tras tildar de «miserable» a su pareja, gritó: «En política no se puede mentir; en política si uno se desmiente o uno se equivoca debe dimitir». Y no se le escapó una carcajada. El público que era sumiso aplaudió el disparate. Sánchez no hace otra cosa que mentir, para él «cambiar de opinión», y eso le parece de perlas a la ministra. En otro mitin Sánchez denunció que se quiera «reescribir la historia mutilándola», que es precisamente lo que él ha hecho desde una ley maniquea que no pedía nadie. Y al jefe de los mentirosos, a cuyo paso

se inclina genuflexo hasta Pinocho, no se le ha ocurrido dimitir. Ni por mentir ni por tantas otras cosas que lo hubiesen exigido si fuésemos una democracia normal.

Está de nuevo en primer plano el buenismo de la derecha. Parece que se duda de la citación o no de Begoña Gómez en la Comisión de investigación del Senado. Comprendo la intención callerosa de Feijóo pero no creo que se deba tener la más mínima duda en citar a Begoña Gómez. No es la citación del familiar de un político sino de la protagonista de unos hechos que hay que aclarar. Se la citaría para que explicase lo que hasta ahora no ha explicado nadie. Se la citaría por las actividades personales laborales que hubieran podido ser favorecidas por su posición familiar y en un caso global de corrupción. Más aún tras conocerse sus cartas de recomendación para favorecer a empresas, y que ella misma recibió una subvención directa. Son las cuestiones que hay que aclarar. La responsabilidad de la oposición es investigar resulte cómodo o incómodo.

Siempre que el PP ha sido amable con la izquierda ha recibido un bofetón político. A buenas palabras y a propuestas razonables el PSOE ha respondido con insultos y descalificaciones. No citar a Begoña Gómez en la Comisión sería, sin conocer su versión, tapar lo que hubiese podido hacer y, por omisión, convertirse en cómplices involuntarios y tontos útiles. Hay que escucharla desde el máximo respeto a la presunción de inocencia. El señorío de Feijóo no se corresponde con la actitud del PSOE. Ha intentado involucrar a la mujer de Feijóo con un caso inventado como se demostró, por no hablar de la persecución al padre, al hermano y ahora al novio de Ayuso cuando ni siquiera lo era. Además, Begoña Gómez es el objeto de las explicaciones no por ser mujer de alguien sino por el protagonismo de lo investigado.

La maldad del socialismo es eficaz, contrariamente a lo que ocurre con el buenismo inútil de la derecha. Felipe González acaba de declarar a Cebrián: «El PSOE ha renunciado a tener un proyecto nacional, un proyecto de país». Y esa es precisamente su eficacia para lo que quiere Sánchez, heredado de Zapatero, que no es tener un proyecto sino sencillamente gobernar sea como sea, sin importar las renunciaciones ideológicas ni el precio a pagar en ética o en dignidad. Gobernar para que no haya alternativa. Una negación de la democracia en el camino de la Venezuela de Maduro o de la Nicaragua de Ortega.

Después de las presidencias de González y Aznar, Zapatero, que llegó a Moncloa tras una manipulación de libro del mayor atentado terrorista en suelo europeo, entendió al menos cuatro cuestiones que cambiarían sustancialmente la política democrática como la conocíamos, y que trasladó como herencia a Sánchez, su discípulo:



1º- Para gobernar no es necesario ganar las elecciones, sólo hay que estar dispuesto a pactar con quien sea, de lo que sea y al precio que sea. La ideología no es importante; lo fundamental es el poder.

2º- Con la utilización y empuje de los nacionalismos vasco y catalán, tengan el origen o condición que sea, se reducen las posibilidades electorales del PP en estos territorios y se hace muy difícil que pueda llegar a una mayoría absoluta. De cómo fue fagocitado el PNV es buena prueba que unos días después de apoyar a Rajoy en los Presupuestos, el PNV diese sus votos a Sánchez en la moción de censura. Fue una orden de Andoni Ortuzar que sorprendió a los parlamentarios peneuvistas en Madrid.

3º- Para deslegitimar la alternativa había que deslegitimar la Transición como producto del franquismo. El PSOE era heredero de la II República y de ella le llega la legitimidad democrática, un régimen «angelical e idílico». Y el PP era heredero del franquismo, «dictadura horripilante». Al preparar la primera ley de Memoria Democrática, Zapatero ya se percató de la importancia de manipular la Historia, de reescribirla. Y siguieron ese camino.

4º- Luego la existencia de Vox y los complejos de la derecha dieron ocasión al PSOE de denunciar a Vox como extremista y aliado necesario del PP. Es una patraña porque Vox es un partido

democrático y constitucional. Bildu, PNV, ERC y Junts no son precisamente constitucionales, y el PNV y Junts tampoco son progresistas sino derecha dura, incluso racista, mientras a Sánchez se le llena la boca con su falsa «coalición de progreso».

Sánchez quiere gobernar siempre. Lo que dicen González o Page no pasa de ser un hermoso crotoreo de cigüeñas. Sánchez no tiene contrapesos en Ferraz. Vivimos una enorme confusión histórica y desde ella se mantienen los mayores disparates, ignorando lo que no gusta. Bolaños fue a Guernica pero no a Cabra, dos ciudades que padecieron grandes bombardeos por aviones de distinta bandera. Sánchez fue a revisar huesos de víctimas –por cierto, nacionales– al Valle de los Caídos, pero no se le espera en Paracuellos. A ese tic histórico lo llama Enzo Traverso, inteligente pensador marxista: «melancolía de la izquierda». Ya trataré de ello.



Educación contra ideología

Isidro García Getino

Nada irreal existe

La ideología de género, es difundida por la agenda 2030 y que el sanchismo de nuestros pesares ha abrazado con inusitada fiereza, es irreal, es etérea, puramente abstracta; es sólo una inculta convención, a la que se agarran los ídem. Es una oscuridad que no puede sacarnos de la oscuridad, como deseducación no puede sacarnos de la deseducación, de la mala educación imperante en el sanchismo; baste como ejemplo su extendida corrupción.

La educación, por el contrario, configura personal y socialmente al individuo humano. Con ideas etéreas e irreales no se configuran personas. La educación auténtica aporta al sujeto equilibrio mental, juicio recto, valor moral, resiliencia, audacia, respeto a toda persona y búsqueda de la verdad. Todo eso no se aprende en la escuela; nos lo decía así Alexis Carrel, pero todo eso sí debe estar y reforzarse en la escuela; porque ejercitarse como persona es más importante que ejercitarse en inglés o matemáticas; pero sobre todo importa más que infiltrar en los niños la fluidez etérea del género.

Los niños tienen su género físico-cromosómico, que les basta y ya es mucho pues tienen que moldearlo, afirmarlo y hacerlo personal, social, funcional, recto, equilibrado, moral, resiliente, audaz, libre y plenamente respetuoso con todas las personas. Tarea ingente para ser muy ayudada por la familia, la sociedad; y por la escuela a su debido tiempo. Todo lo que se salga de ahí, por los cerros ideológicos del género fluido, es malgastar tiempo y esfuerzo, es deseducar y es crear mequetrefes y verriondos.

El sistema educativo que nos han endilgado presenta tal cantidad de anomalías ideológicas que demandan urgentes cambios. Nuestra España, nuestra sociedad no puede seguir tolerando las carencias educativas que producen tanto desequilibrio personal y social. Un sistema que debe ser de enseñanza y lo están dedicando fundamentalmente a ideologizar siguiendo los dictámenes de la agenda 2030, esa abstrusa invención de mentes taradas. Ideologizan en temor al clima, en animalismo, en sexo, en cultura de muerte, etc. todo ello con perspectiva de género, preferentemente géneros LGTBIPQA+ fluidos todos ellos.

El enorme desajuste, despiste, desorientación, error y confusión que habita en el ministerio, mal llamado de educación, es tal que se dedican a atomizar lo que es unitario, a romper lo que es íntegro y, con ello, deseducar a la infancia, la pubertad, la adolescencia y hasta a la juventud que ande despistada y que no se aperciben de lo estúpidos que intentan hacerles.

El sistema hace migajas la educación, ignorando que es unidad, es coherencia, es integración, es personal, es para el respeto global a toda la creación y en particular a todas y cada una de las personas.

Las leyes que emanan del gobierno pretenden que los niños, los escolares aprendan respeto por microchips: respeto para L, para G, para los T, para los B,... para les niñas, los drag, los pateranos y sus mafiosos, especial para Marlaska, distinto para cada grupo, individuo o colectivo. Ignora el gobierno y su sistema deseducativo que el respeto es un valor y no un florilegio, que es comprensivo, unitario, incluso absoluto en orden a las personas como tales; pero no a sus disquisiciones caprichosas como es y quiere imponer la ideología de género.

Las personas educadas en el respeto lo aplican en todas sus expresiones y no como pretende el sanchismo, obsesionados con que los niños conozcan el sexo-género que no lo entienden porque no lo ven –ni falta que hace–. Ellos pueden respetar a los dos sexos que ven, conocen perfectamente y les place y ayuda en su hacerse personas.

Los progres tienen fácil abusar de los niños en la escuela con ideología. Y si alguno protesta o replica porque está bien educado y tiene criterio recibido en la familia, pobre de él y de sus padres que así subvierten la política oficial promotora del odio y de la viciada ideología que somete a la ciencia; por muy ciencia que sea.

Y de la escuela al conjunto de la sociedad a medida que se hacen mayores pues ya se encarga el progresismo de imponer que los intelectuales, los científicos, los investigadores, los mejor cualificados, los que siempre han liderado el auténtico progreso –que no es el progresismo–, todos ellos tendrán que dejar de pensar ya que los del género se sienten ofendidos y odiados por ellos.

Sería mucho mejor cerrar las escuelas a que se siga implantando ese «género» de deseducación, esa perspectiva transversal instalada para que impregne tanto la lengua como la historia, la geografía, las matemáticas y hasta la religión si se deja.

Todo, absolutamente todo, está en las manos y el criterio de directores en primera instancia, de todos los profesionales maestros, profesores, orientadores y asociaciones de padres. Ellos aceptan o no ideologizar a sus educandos, ellos realizan o no su cometido de educar además de enseñar. Es una alternativa que no admite terceras vías dada la política que diseña, legisla, normatiza, descontrola, etc. el sistema. El centro, la escuela real está enteramente en las manos y criterios susodichos.

Educar enseñando y enseñar educando es totalmente opuesto a las normas, orientaciones y demás contenidos de la actual ley de educación. La única salida de ese infierno, es la rebelión generalizada de los profesionales que trabajan con niños. Habrá progres que no aceptan esto y su salida es el servilismo para deseducar.



Esto sí es memoria democrática

José Ignacio Palacios Zuasti (*El Debate*)

Rafael Ardid era nieto del coronel de Ingenieros Tomás Ardid Rey, que durante toda la guerra civil sirvió en el Ejército Popular

En la sección de hace 50 años de algunos periódicos se ha recogido que, el 14 de marzo de 1974, en la capilla del Palacio de El Pardo, residencia del Jefe del Estado, Rafael Ardid Villoslada contrajo matrimonio con Mariola Martínez-Bordiú Franco, nieta de Francisco Franco. A esa ceremonia en la que Franco apadrinó a su nieta, en tanto que el novio tuvo de madrina a su madre, Pilar Villoslada, asistieron, los Príncipes de España, Juan Carlos y Sofía,

Carmen Polo de Franco, los duques de Cádiz (Alfonso de Borbón y Carmen Martínez-Bordiú Franco) y todo el Gobierno y, además, el presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro, firmó como testigo, por parte del novio.

Cualquiera que haya leído hasta aquí pensará que todo lo anterior forma parte de un relato de la crónica rosa, pero nada más lejos de eso, porque Rafael Ardid era nieto del coronel de Ingenieros Tomás Ardid Rey, que durante toda la guerra civil sirvió en el Ejército Popular, del que llegó a ser Comandante General de Ingenieros del Ejército del Centro y más tarde Inspector General de Ingenieros y, en enero de 1940, fue condenado a muerte por un consejo de guerra formado por generales. Unas semanas después, el 12 de febrero, Franco le conmutó la pena capital, que le fue sustituida por la de cadena perpetua, equivalente a treinta años, pero obtuvo la libertad condicional en 1943, tras ser reducida su condena, el 18 de mayo de ese año, a veinte años y un día. El 7 de marzo de 1946, Tomás Ardid fue indultado.



Medio siglo después de esa ceremonia nupcial, Rafael Ardid y Mariola Martínez-Bordiú han creado una familia y siguen juntos. Su vida ha estado presidida por la discreción y es el único matrimonio de los siete nietos de Franco que ha perdurado. Y, el 24 de octubre de 2019, dos de sus hijos, biznietos de Tomás Ardid Rey y del que fue Jefe del Estado, llevaron a hombros el féretro que contenía los restos de Francisco Franco cuando fueron exhumados del Valle de los Caídos.

Ahora, en estos tiempos en los que tanto se habla de Memoria Histórica, de Memoria Democrática, y de la represión franquista contra los que perdieron la guerra, conviene recordar este hecho que es un claro ejemplo de la reconciliación que ya se había conseguido entre los españoles de ambos bandos mucho antes de que en 1975 llegara la Monarquía.



Moncloa ignora a Felipe VI: Sánchez no despacha con él desde 2022 y 15 ministros nunca le han visitado

Fernando García-Romanillos (*Vozpópuli*)

De los siete viajes internacionales del monarca entre el 1 de enero de 2023 y el 1 de abril de 2024, en los dos únicos con carácter de Estado, a Dinamarca y a Angola, estuvo José M. Albares

De los 22 ministros del Gobierno, 15 nunca han visitado en la Zarzuela a Felipe VI, ni por cortesía tras su nombramiento. A la vista de las agendas oficiales de la Presidencia del Gobierno y de la Casa Real, se constata que desde el 2 de agosto de 2022 el jefe del Ejecutivo no ha tenido ningún despacho personal con el Rey, quien en los últimos quince meses ha visto limitados a siete sus viajes oficiales al extranjero, solo dos de ellos con carácter de Estado. Son datos de la relación fría, distante, que el presidente Sánchez ha ido tejiendo con la Corona desde que llegó a la Moncloa en 2018, con la reducción del protagonismo institucional del Jefe del Estado a su mínima y obligada expresión.

Cuando en marzo del año pasado don Felipe visitó en París la sede de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, sus anfitriones lo identificaron en la mesa presidencial del acto con un tarjetón que rezaba «Sa Majesté Le Roi D’Espagne», un tratamiento poco habitual en actos organizados por el Gobierno español. En aquella ocasión le acompañaba la vicepresidenta y ministra de Asuntos Económicos, Nadia Calviño, aunque con el sanchismo vigente el Rey no siempre viaja acompañado de un ministro, pese a la relevancia que tiene en las relaciones exteriores la representación de la Jefatura del Estado.

De los siete viajes internacionales del monarca entre el 1 de enero de 2023 y el 1 de abril de 2024, en los dos únicos con carácter de Estado, a Dinamarca y a Angola, estuvo el titular de Asuntos Exteriores, José M. Albares. Los otros cinco han sido a otras tantas repúblicas iberoamericanas, incluida la Cumbre anual de Jefes de Estado, para asistir a las tomas de posesión de sus nuevos presidentes. Y en tres de estos últimos ninguno de las dos decenas de ministros y ministras ha viajado con el titular de la Corona, haciéndolo la secretaria de Estado para Iberoamérica. Tanto en el periodo citado como en 2022 el Jefe del Estado no ha visitado países relevantes en el tablero mundial o de interés estratégico para las relaciones económicas, culturales y políticas de España.

Salvo que Felipe VI y Pedro Sánchez acostumbren a reuniones telemáticas o videoconferencias de las que no hay constancia oficial, sus respectivas agendas no registran encuentro presencial alguno donde el jefe del Ejecutivo trate con el Rey asuntos de Estado relevantes como sería la posición española en las instituciones europeas ante el escenario prebélico en Europa, el reconocimiento de un Estado Palestino en pleno conflicto armado con Israel, los puntos calientes de la relación con Marruecos, etcétera, sin olvidar cuestiones nacionales como las ficciones entre poderes del Estado o las amenazas de división territorial.

Ese cierto ninguneo hacia la Corona se extiende por el Consejo de Ministros, del que quince de sus miembros, el 68%, nunca han pisado la Zarzuela para una audiencia individual. En el listado de los no han cumplido con la cortesía de presentarse a quien ha firmado sus nombramientos al pie de un Real Decreto figuran ministros destacados como José M. Albares (Asuntos Exteriores) y Félix Bolaños (Presidencia, Justicia y Relaciones con las Cortes), junto a otros como Pilar Alegría (Educación y portavoz), Óscar Puente (Transportes), Isabel Rodríguez (Vivienda), Diana Morant (Ciencia), más la última hornada integrada por Jordi Hereu, Carlos Cuerpo, Víctor Torres, Mónica García, Ernest Urtasun, Ana Redondo, Elma Saiz y Sira Rego.

La inexistencia de visitas formales al Jefe del Estado tras ocupar un puesto en el Gobierno es indicativa de los márgenes de juego que la Moncloa le marca a don Felipe. Entre un rey absolutista y un rey florero hay un espacio intermedio que en España, como Monarquía parlamentaria, lo define la Constitución con trece funciones atribuidas al Rey, entre ellas la de «Ser informado de los asuntos de Estado», algo que correspondería al presidente del Gobierno o, en su caso, al ministro correspondiente. Otras funciones son «El mando supremo de las Fuerzas Armadas» o «El Alto Patronazgo de las Reales Academias» y hay dos de actualidad: una, en plena polémica sobre la amnistía, la de «Ejercer el derecho de gracia con arreglo a la ley, que no podrá autorizar indultos generales» y otra, ante el eventual reconocimiento de un Estado Palestino, la que establece que «Al Rey corresponde manifestar el consentimiento del Estado para obligarse internacionalmente por medio de tratados, de conformidad con la Constitución y las leyes».



En los dos últimos años la única ocasión del monarca para conocer directamente asuntos de la gobernación del Estado se ha dado en sesiones del Consejo de Seguridad Nacional. La Ley de 2015 por la que se rige ese organismo dice en su art. 21.2: «A propuesta del Presidente del Gobierno, el Consejo de Seguridad Nacional informará al Rey al menos una vez al año. Cuando el Rey asista a las reuniones del Consejo, lo presidirá». El inquilino de la Moncloa cumple con

el mínimo estipulado de «una vez al año», ni una más. Así ha ocurrido en las reuniones celebradas en febrero de 2022 y en abril de 2023, no en la del 19 de marzo pasado que, sin presencia del monarca, se ocupó de las estrategias nacionales contra el terrorismo y la de seguridad marítima. Lo normal sería que asistiera a alguna de las nuevas sesiones que se convoquen este año.

En paralelo al distanciamiento del Ejecutivo de Pedro Sánchez respecto a la Jefatura del Estado, Felipe VI ha implementado una intensa actividad que sin estar ligada directamente a cuestiones de estado sí es oficial y, por lo tanto, conocida en la Moncloa. En los dos últimos años ha protagonizado más de 200 actos propios de la función simbólica y representativa del titular de la Corona, incluidos los del ámbito de la Defensa y algunos en relaciones internacionales. Se aprecia que a falta de presencia en los grandes asuntos de Estado y ante el desdén gubernamental a su función constitucional de arbitraje y moderación para «el funcionamiento regular de las instituciones», el monarca multiplica su relación con la sociedad civil en el más amplio espectro.

En el periodo más reciente, del 1 de enero de 2023 al 1 de abril de 2024, don Felipe ha protagonizado 49 actos institucionales (inauguraciones, homenajes, entregas de despachos, etc.), en 21 de los cuales –menos de la mitad– le acompañó un ministro. En el mismo tiempo ha concedido 63 audiencias institucionales (entidades profesionales, cuerpos superiores de la Administración, visitantes extranjeros, promociones militares, presidentes electos de CC. AA., etc.).



Ejemplos de actos públicos:

- Actos en recuerdo de las víctimas del terrorismo
- Entregas de despachos de la Carrera Judicial y de la Carrera Diplomática
- Aperturas del año Judicial y de curso de las Reales Academias
- Homenaje a participantes en extinción del incendio en Tenerife
- Visitas al Defensor del Pueblo y al centro de SEPRONA

Ejemplos de audiencias:

- Promociones de los Cuerpos de Gestión Catastral, de Economistas del Estado, de Abogados del Estado
- Junta de la Federación Española de Municipios y Provincias
- Delegaciones de la World Jurist Association y de la Asociación

Multinacionales con España

- Bill Nelson, administrador de la NASA
- 25 audiencias a militares de diferentes armas y promociones

También ha crecido la actividad pública de la reina Letizia, con 45 actos oficiales propios en los últimos quince meses, en 29 de ellos acompañada por un ministro del Gobierno, una proporción superior que en el caso de don Felipe. Han sido los titulares de Cultura, Sanidad, Ciencia y Derechos Sociales quienes han estado junto a doña Letizia, con el hecho singular de que el 11 de septiembre pasado no le acompañara la ministra de Educación al acto de apertura del Curso Escolar en Sigüeiro-Oroso (A Coruña), comunidad autónoma gobernada por el PP, pero sí lo hiciera Pilar Alegría dos días más tarde en la inauguración del Curso de Formación Profesional en Langreo (Asturias), comunidad gobernada por el PSOE.

La Princesa de Asturias, alcanzada la mayoría de edad y habiendo jurado la Constitución, en la medida que su formación castrense y académica se lo permitan se irá incorporando a la vida pública como heredera de la Corona, lo que merecerá una atención del Gobierno con una observación especial de la opinión pública dada la novedad y la popularidad que despierta Leonor de Borbón Ortiz.



Los Ceausescu

Jesús Cacho (*El Debate*)

Begoña Gómez ejerce de «primera dama» y ha acompañado a su marido en diferentes ocasiones.

En los currículums académicos de Elena Ceaușescu (de soltera Petreșcu) y de Begoña Gómez, existen similitudes dignas de mención. Nacida de familia humilde en Petresti, un pueblo rumano situado al noroeste de la capital, la futura esposa de Nicolae Ceausescu completó apenas dos cursos de la carrera de Químicas en la universidad de Bucarest, estudios que abandonó para dedicarse a trabajar, lo que no fue obstáculo para que el régimen comunista le otorgara su licenciatura con posterioridad. En 1970, ya en pleno reinado de su marido, Elena defendió su tesis a puerta cerrada y sin admitir preguntas, un proceso tan anómalo que provocó el despido de algunos docentes de prestigio que se opusieron a la cacicada, y la obligación posterior de otros a admitirla como coautora de sus obras y publicaciones. En plena dictadura, Elena fue colmada de honores académicos y doctorados *honoris causae*, algunos de reconocidas universidades extranjeras. La realidad es que, lejos de ser una brillante investigadora de fama mundial, Elena apenas sí podía comprender las fórmulas más básicas del recetario químico. Uno de los mayores propulsores de sus presuntos trabajos científicos fue Pergamon Press, la conocida editorial propiedad del polémico Robert Maxwell. Tras la caída del régimen, muchos de esos honores internacionales le fueron revocados, no obstante lo cual tanto la Universidad de Londres como la Royal Society siguen negándose a reexaminar los que en su día le otorgaron. Como todo dictador que se precie, Nicolae Ceausescu no se conformaba con acumular dinero y siervos, sino que ansiaba el reconocimiento dentro y fuera de las fronteras rumanas para él y su compañera. Al final, el abultado currículum de Elena fabricado por el régimen de su marido no era más que una larga sarta de mentiras.

De María Begoña Gómez Fernández (Bilbao, 1975), casada en 2006 con Pedro Sánchez, se saben muy pocas cosas. Que es hija de Sabiniano Gómez, quien, junto a sus hermanos, explotó durante años un floreciente negocio de saunas gay en Madrid, y que pasó su infancia en Valderas, León. Que se licenció en marketing en la escuela ESIC de Madrid (un centro privado adscrito a la Universidad Rey Juan Carlos), aunque el ESIC nunca ha querido aclarar los años en los que estudió y la titulación que obtuvo, y si en realidad cursó después uno o dos masters (parece difícil cursar un master sin licenciatura previa). Que desde 1999 trabajó en Task Force, empresa dedicada a la búsqueda de donativos para financiar ONGs (Greenpeace, Oxfam Intermón), luego absorbida por Inmark Europa. Como directora de Consultoría, la labor de Begoña consistía en reclutar personal capaz de buscar pasta para las ONGs citadas. Que en 2018, coincidiendo con el salto a la fama de su maridito, pasó a dirigir el «Africa Center» del Instituto de Empresa («no ha traído un duro a esta casa»), y que tras su salida del IE, su marido, el Ceausescu español, le buscó una cátedra, sin titulación universitaria alguna, en la Complutense, sobre «Transformación Social Competitiva» (átenme esa mosca por el rabo).

En realidad no hay forma humana de encontrar en la red un mínimo currículum de la señora del presidente del Gobierno de España. No cuenta con entrada en la Wikipedia. No hay rastro en internet de la esposa de Sánchez, sin duda porque alguien se ha ocupado a conciencia de borrar su huella digital. Algunas fuentes hablan de que no logró su titulación en Marketing en el ESIC, sino en un centro privado madrileño llamado M&B Escuela Superior, que expide títulos no homologados oficialmente. De lo que no cabe duda es de que Begoña Gómez es una experta en eso que llaman «Fundraising Público y Privado», algo que, en román paladino, equivale a decir que sabe muy bien cómo levantar dinero ajeno, cómo buscar pasta para propios (primero) y

extraños (después), una ocupación que, en un país básicamente corrupto como este, no debe resultar muy dificultosa cuando una comparte cama con el presidente del Gobierno.

En realidad es un disparate político que a estas alturas Pedro Sánchez siga en Moncloa y su señora esposa continúe en la Complutense, tras el soberbio escándalo provocado por el descubrimiento de que su sueldo en el IE no lo pagó el IE sino Javier Hidalgo, dueño del grupo Globalia, uno de cuyos activos es Air Europa, aerolínea a la que el Gobierno Sánchez rescató de la quiebra con algo más de mil millones entre el rescate propiamente dicho, créditos ICO y demás, decisión adoptada en Consejo de Ministros en sesión en la que Sánchez no se abstuvo, para qué, como hubiera sido su obligación. En cualquier país democrático un escándalo de estas características hubiera provocado la caída automática del Gobierno y la convocatoria de elecciones generales. Al lado de casa tenemos el caso paradigmático de Portugal, una democracia, esta sí, donde el mismo día que la policía judicial detuvo al jefe de gabinete del primer ministro, Antonio Costa, acusado de graves delitos de corrupción, ese mismo día, esa misma mañana, dimitió Costa, media hora después de que el presidente de la República, Rebelo de Sousa, le llamara a capítulo al Palacio de Belém. En una democracia tan poco glamurosa como Perú, 6 de los 18 ministros –el de Interior entre ellos– del Gobierno que preside Dina Boluarte presentaron esta semana su dimisión, en medio de una investigación judicial contra la propia Boluarte por presunto enriquecimiento ilícito vinculado a la colección de relojes que la dama posee, sin que sobre Lima hayan llovido Rolex del cielo.

La puntilla a nuestros Ceusescu se la proporcionó el lunes el diario *El Confidencial* cuando sacó a la luz que la señora de Sánchez firmó una carta de apoyo a una UTE que licitó a un contrato de 7,7 millones del Ministerio de Economía y que acabó llevándose. Uno de los principales accionistas de la UTE ganadora es el empresario Carlos Barrabés, que participó en el «acercamiento»

de Begoña a Hidalgo en 2019 y que, posteriormente, ha diseñado los contenidos del máster en Transformación Social Competitiva que la doña dirige en la Complutense, porque Begoña, como Elena Ceausescu, no es capaz de llenar de garabatos un folio en blanco. De hecho, la sintaxis de la carta y las dificultades que exhibe a la hora de respetar eso que se llama «concordancia gramatical», parecen indicar que la dama dedicó su infancia en Valderas a comer bacalao más que a estudiar la gramática castellana. El caso es que la carta sirvió a Barrabés y sus socios para llevarse la adjudicación por la mínima frente a la competencia. Luego hemos sabido que Begoña firmó una segunda misiva del mismo tenor para otro proyecto similar. Lo extraordinario, lo revelador del caso, es el desparpajo con el que planta su firma y rúbrica a pie de página, testimonio de la abisal confianza que debe asistirle sobre la impunidad de sus actos en esta España corroída por la corrupción, Begoña Gómez, con un par, esposa de quien vos sabéis, siguiendo el ejemplo del ex juez Baltasar Garzón, expulsado de la carrera por corrupto, cuando pedía pasta al banquero Emilio Botín, firmado Baltasar Garzón Real, magistrado juez de la Audiencia Nacional, por si Botín no se hubiera percatado.



Si los hechos son como parecen, lo que parece es que los Ceausescu hispanos se han dedicado a los negocios al por mayor, se han empleado a fondo en hacerse un buen colchón, y lo dramático del caso es que no hay forma humana no ya de echarlos, algo que debería ser automático si los padres de la Constitución hubieran previsto en la misma los mecanismos necesarios para desalojar de la presidencia a cualquier protodelincuente aspirante a la misma, sino de enviarlos al banquillo, el único lugar en el que merecen sentarse. Pero están finiquitados. Están muertos y lo saben. El aprendiz de sátrapa lo sabe tan bien que al día siguiente de volver de Arabia Saudita de inclinar la testuz ante ese modelo de Príncipe a lo Maquiavelo o a lo Gracián que es Mohamed bin Salmán, que a punto estuvo el mozo de romperse la cervical por la contundencia del cabezazo, corrió raudo al Valle de los Caídos para una nueva performance con Franco, el general al que la PSOE no inquietó lo más mínimo durante los 40 años de dictadura, y con los huesos de los caídos del banco nacional asesinados por republicanos, que esos fueron los que

el bobo solemne contempló. Lo hace no tanto por el deseo de provocar una vez más a esa mitad larga de España que le detesta, sino como un intento desesperado de mantener tensionada y movilizada a su base electoral, a esa izquierda radical que le apoya y que en un momento dado podría sentirse abochornada con lo de Begoña, a ese PSOE que controla, como Nicolae controlaba al PC rumano, con mano de hierro, pero que, como le pasó a Nicolae, podría ser al final el único que acabe con él, porque puede que a Sánchez solo lo echen los suyos.

Vistos, sobre todo, los escrúpulos mostrados por los Feijóo con la señora de Sánchez. Después de varias semanas con el foco puesto en la dama y en su comparecencia ante la comisión de investigación del Senado, el líder del PP ha afirmado que «no le gusta» la idea, porque ese «no es mi estilo ni mi forma de hacer política». Oiga, señor mío, este no es un asunto que tenga que ver con usted, ciudadano Alberto Núñez Feijóo, sino con un partido que representa a millones de españoles de centroderecha deseosos de que la Justicia tome cartas en un caso que luce tan abrasadores indicios de corrupción. Es cierto que serán los jueces quienes califiquen jurídicamente los hechos, pero son los españoles honrados los obligados a denunciarlos. Y la suya, la de llevar el caso directamente al juzgado de guardia. Esos millones de españoles que votan PP y que han sido traicionados reiteradamente por el PP, un partido que tiene contraída una deuda impagable con esa España de clases medias sedicentemente liberal. Tan cerca como este jueves, el diario *El Mundo* aludía («Cómo Hitler pasó de político desahuciado a dictador absoluto en sólo seis meses») al reciente libro del historiador norteamericano Timothy W. Ryback, según el cual el líder nazi no tomó el poder en Alemania en 1932, sino que se lo entregaron. Los paralelismos con lo ocurrido en España en mayo/junio de 2018 son deslumbrantes. Pedro Sánchez no llegó al poder tras unas elecciones: se lo regaló Mariano Rajoy, se lo sirvió en bandeja el traidor a cambio de que la izquierda le perdonara la vida y se olvidara de él.

¿Pretende Feijóo reeditar lo peor del rajoyismo seis años después? ¿No han aprendido en Génova ninguna lección de lo ocurrido en 2018? ¿Sabe el PP con quién se está jugando los cuartos?

El también historiador Jordi Canal aseguraba ayer que «Feijóo no ha acabado de entender bien cuál es el problema en Cataluña» y uno piensa que posiblemente tampoco ha entendido el de España entera, al menos no en toda su trágica dimensión. La transición está muerta y en su legado hay muy poco (la convivencia, tal vez, importante) que sirva para el futuro. Ya no vale una Constitución que ha dejado al Estado inerme para repeler la agresión de un salteador de caminos aliado con los peores enemigos de



la nación de ciudadanos libres e iguales. El problema no es si en Junts hay tres o cuatro tipos decentes con los que se puede hablar, o si quedan mil socialistas capaces de avergonzarse de Sánchez; el problema es que hay que replantear desde la raíz el futuro de España si queremos un país libre, próspero y seguro, con radical separación de poderes, con contrapesos efectivos capaces de atar en corto al poder; el problema es que hay que meterle mano no solo a la ley electoral, sino al funcionamiento de unos partidos reñidos con cualquier práctica democrática; es que hay que acabar con la obscena partidocracia que no ha traído hasta el muladar en que hoy nos hallamos. El problema, en fin, es que estamos abocados a poner en marcha una auténtica revolución democrática. Ese es el reto.

Y mientras tanto, nuestro Chauchescu en versión chorizo de Cantimpalos seguirá a lo suyo, convencido, a pesar del horizonte electoral que se le viene encima, de estar a punto de vencer los últimos obstáculos para perpetuarse en el poder, haciendo acopio de fondos detraídos de la financiación autonómica con los que ocupar Telefónica en la esperanza de hacerse inmensamente rico, presionando en Bruselas a los Reynders de turno para que terminen de vencer las últimas resistencias del pusilánime PP, de forma que en Génova accedan a la renovación definitiva del CGPJ, con lo cual Feijóo terminaría de convertir a Sánchez en dictador vitalicio, como el mariscal Hindenburg terminó por convertir a Hitler en amo de Alemania en 1933. Seguirá afe-

rrado al poder hasta el final y está por ver si consentirá en dejarlo incluso en caso de ser derrotado en las urnas. Asediado como está y contra las cuerdas, se jugará su futuro de dictador hasta el último minuto, proclamando su autoridad como aquel matrimonio Ceuacescu que en el instante mismo de su ejecución reclamaba obediencia al pelotón de fusilamiento.
